

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

REFLEXIONES

El MIR y el pueblo durante la Unidad Popular: algunos comentarios

The MIR and the people during Popular Unity: some comments

Jaime Navarrete Vergara

Doctor © en Historia,
Universidad de Santiago de Chile.

✉ jaime.navarrete.vergara@gmail.com

id [0000-0001-5538-6594](https://orcid.org/0000-0001-5538-6594)

Resumen: Las siguientes notas bibliográficas han sido parte de un proyecto de investigación más amplio acerca de la relación que establecieron algunos sectores del campo popular chileno y la militancia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). La mayoría de los estudios que han abordado la experiencia histórica del MIR chileno ha privilegiado el tema de la lucha armada, olvidando otras áreas tan importantes como fue su relación concreta con sectores específicos de las clases populares chilenas. Así, hemos podido identificar la ausencia de una historia social del MIR, o –si se quiere– una historia del MIR reconstruida desde sus relaciones con sectores específicos de las clases subalternas, sectores que, durante el período de mayor participación política popular en la historia de Chile del siglo XX –como fue la vía chilena al socialismo– mostraron un activo protagonismo social y político.

Palabras clave: movimiento popular, MIR, política, Unidad Popular, frentes de masas.

Abstract: The following bibliographical notes are part of a broader research project on the relationship established between some sectors of the Chilean popular camp and the militancy of the Revolutionary Left Movement (MIR), especially during the Popular Unity government (1970-1973). Most of the studies that have dealt with the historical experience of the Chilean MIR have focused on the issue of the armed struggle, neglecting other important areas such as its concrete relationship with specific sectors of the Chilean popular classes. Thus, we have been able to identify the absence of a social history of the MIR, or - if you like - a history of the MIR reconstructed from its relations with specific sectors of the subaltern classes, sectors which, during the period of greatest popular political participation in the history of Chile in the 20th century - such as the Chilean road to socialism - showed an active social and political protagonism.

Keywords: popular movement, MIR, politic, Popular Unity, mass front

Introducción

Las siguientes notas bibliográficas han sido parte de un proyecto de investigación más amplio acerca de la relación que establecieron algunos sectores del campo popular chileno y la política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Se consideró, en tal sentido, un período histórico particular, como fue la llamada *vía chilena al socialismo*¹. El objetivo, por tanto, fue reunir trabajos monográficos orientados a desentrañar las formas que adoptó la relación entre la participación popular y la política impulsada por el MIR en un contexto de agudización de la lucha de clases en Chile. Al examinar la bibliografía especializada, se identificó la necesidad de plantear una nueva lectura sobre la historia del MIR, al examinar, por ejemplo, el desarrollo de su línea política desde las propias luchas del movimiento popular². Se intuyó, auténticamente, que era posible aportar a la elaboración de una *historia social del MIR*. Más importante aún, a una “historia social con la política incluida”³.

Aunque una historia del MIR no podría ignorar el papel que jugaron sus órganos de dirección política, se tornaba necesario reconstruir una historia del MIR a partir del vínculo sostenido con determinados sectores de las clases populares chilenas. Igualmente, aun cuando se tornaba fundamental no olvidar que la elaboración de una estrategia político-militar constituyó una característica central en la experiencia histórica del MIR chileno, este proyecto de reflexión colectiva se orientó, más bien, a examinar, sobre todo: a) el carácter concreto de los conflictos sociales, b) las formas que adoptó la inserción del MIR en determinados sectores del movimiento de masas, c) los objetivos políticos definidos por el MIR en las luchas sociales, d) los contenidos de la discusión política e ideológica que se lograron traducir en un programa político sectorial, y e) la táctica de movilización impulsada por la militancia mirista en las propias luchas del pueblo trabajador. En efecto, interesaba destacar el papel histórico que cumplieron los

1 Existen varios estudios sobre el MIR durante su etapa inicial (1965-1970). Puede verse, a modo de ejemplo, Eugenia Palieraki, ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta, Santiago: LOM, 2014; Matías Ortiz, *Cada día es continuar. Identidad y política en el MIR (1965-1970)*, Concepción: Escaparate, 2014; Marco Álvarez, *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*, Santiago: LOM, 2015; Igor Goicovic, *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*, Concepción: Escaparate, 2016.

2 Acerca de la categoría teórica de movimiento popular, ver Daniel Camacho y Rafael Menjivar (coords.), *Los movimientos populares en América Latina*, Ciudad de México: Siglo XXI y Universidad de Las Naciones Unidas, 1989, pp. 13-33.

3 Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares, ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX), *Política*, Vol. 44, 2005.

llamados “frentes intermedios de masas”, es decir, los espacios que articularon de forma concreta a sectores específicos del pueblo chileno con la política del MIR⁴.

Las investigaciones sobre el MIR chileno han versado fundamentalmente sobre el desarrollo de su línea política, las formas específicas que adoptó el proceso inicial de construcción partidaria, el carácter del programa y la estrategia política ratificadas por la militancia, las particularidades del plan de lucha armada (y sus correspondientes reflexiones sobre la relación entre ‘lo político’ y ‘lo militar’), las discusiones de sus respectivos espacios orgánicos (los debates táctico-estratégicos, programáticos e ideológicos), y, por cierto, las culturas, identidades y subjetividades militantes reunidas en su etapa de formación, es decir, sobre una diversidad de aspectos que han sido centrales para explicar la formación y desarrollo de una cultura política específica al interior del movimiento de trabajadores y de la izquierda chilena del siglo XX. En general, estas investigaciones han buscado identificar y caracterizar sus aspectos político-culturales, orgánicos, ideológicos y estratégicos; y aunque todos estos estudios han permitido comprender con rigurosidad el quehacer político y organizacional del MIR chileno, no todos ellos han dado cuenta de su relación concreta con sectores específicos del campo popular, particularmente desde los llamados “frentes intermedios de masas”, espacios desde los cuales el partido se hizo “carne y hueso” al interior del pueblo chileno.

La mayoría de los estudios que han abordado la experiencia histórica del MIR ha privilegiado el tema de la lucha armada, olvidando otras áreas tan importantes como fue su relación concreta con sectores específicos de las clases populares chilenas. Así, hemos podido identificar la ausencia de una historia social del MIR, o –si se quiere– una historia del MIR reconstruida desde sus relaciones con sectores específicos de las clases subalternas, sectores que, durante el período de mayor participación política popular en la historia de Chile del siglo XX –como fue la *vía chilena al socialismo*– mostraron un activo protagonismo social y político⁵.

4 Jaime Navarrete Vergara (coord.), *El MIR y los movimientos populares durante la Unidad Popular, 1970-1973*, Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2023 (en prensa).

5 Para una “historia desde abajo” acerca del gobierno de la UP puede verse, sólo a modo de ejemplo, Peter Winn, *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile’s Road to Socialism*, Oxford: Oxford University Press, 1986; y Hugo Cancino, *Chile: la problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus: Aarhus University Press, 1988.

Sin embargo, el historiador Mario Garcés, al preguntarse “qué aspectos no podrían estar ausentes en una historia del MIR”, se había referido especialmente al período 1970-73:

Esta organización que tuvo entre sus fundadores a Miguel Enríquez, fue un actor político protagónico durante la Unidad Popular. Pero el MIR no fue parte de la Unidad Popular, ya que nunca creyó en la transición pacífica al socialismo [...] [y aun así] formó parte activa de la aspiración y de la lucha por el socialismo que recorrió a las mayorías populares chilenas en los años sesenta y setenta...⁶

De hecho, Garcés constataba que uno de los problemas fundamentales a los que se refería el estudio de la experiencia del MIR era el establecer el carácter de la relación entre el movimiento de masas y la política revolucionaria en un contexto de auge del protagonismo político popular:

Hacer la historia del MIR, si bien obliga a evaluar su papel en el sistema político chileno, es imposible de comprender sin su estrecha y animada relación con la “sociedad chilena” de los años sesenta: con los jóvenes sesentistas, los pobladores sin casa, los mapuches del sur, los obreros y profesionales que militaron en sus filas o que vieron con simpatía muchas de sus acciones y sus promesas de una revolución proletaria⁷.

Esta era, en efecto, una clara invitación a explorar la relación específica entre sectores del pueblo trabajador y la política del MIR durante los “mil días” de Allende.

Por tal motivo, llamaba la atención que el historiador Igor Goicovic haya señalado que “los trabajos más sistemáticos y rigurosos sobre el MIR cubren, principalmente, su período de fundación y organización temprana (1965-1970) y su desarrollo político durante la Unidad Popular (1970-1973)”. Más precisamente, que planteara que “el desarrollo del MIR [...] durante el período de la Unidad Popular (1970-1973) reúne la mayor y más prolífica serie de contribuciones”, al basarse exclusivamente en tres monografías históricas (las de Julio Pinto, Sebastián Leiva y Boris Cofré), en un ensayo de reflexión histórica y política (Andrés Pascal Allende) y en una crónica de investigación periodística (Ignacio Vidaurrázaga). Pues, paradójicamente, y a excepción del período “originario” del MIR, la bibliografía mencionada en realidad reflejaba los escasos estudios que existían sobre la experiencia del MIR durante la UP y su relación con las masas populares. Sin

6 Mario Garcés, “Prólogo”, en Pedro Naranjo et. al., *Miguel Enríquez...* óp. cit., pp. 7-8.

7 *Ibid.*, p. 9.

embargo, Goicovic valoraba el trabajo de Carlos Sandoval Ambiado, cuya investigación reactualizaba una compilación del año 1990 (a la cual añadía algunas fuentes orales), ya que abordaba particularmente la experiencia del MIR durante la UP y su relación con sectores del campo popular⁸. Aunque reconocía dos trabajos que analizaban más específicamente la relación entre el movimiento popular y la línea política del MIR (Leiva y Cofré), las investigaciones citadas por Goicovic destacaban, a grandes rasgos, etapas (cronológicas) de la relación y conflictos entre la línea del gobierno y la política elaborada por la propia dirección del MIR, quedando pendiente un análisis más exhaustivo de su articulación concreta con el campo popular, particularmente a través de los llamados frentes intermedios de masas. Por ello, nos parecía preciso señalar que el juicio del profesor Goicovic era, entonces, un tanto apresurado. Tal como planteó Marco Álvarez en el prólogo a una reciente biografía histórica sobre Luciano Cruz Aguayo –uno de los máximos dirigentes de masas del MIR chileno–, la literatura sobre el MIR podía caracterizarse más por su frondosidad que por su respectiva profundidad⁹.

En efecto, las investigaciones sobre el vínculo entre sectores del pueblo y el MIR continúan siendo escasos. Resulta paradójico que una de las organizaciones políticas que más reivindicó la centralidad de la clase trabajadora y el pueblo en los procesos de cambio social y político, no haya encontrado en la abundante historiografía sobre su trayectoria política y orgánica el reconocimiento y análisis de su relación con las organizaciones de masas y el pueblo trabajador. Por el contrario, han predominado los estudios desde la perspectiva de sus “grandes hombres”, es decir, desde las experiencias de los cuadros revolucionarios provenientes de la dirección política de la organización (Secretariado Nacional, Comisión Política, Comité Central) y, también, desde la importancia que tuvieron las identidades militantes y la subjetividad política en la formación y desarrollo de la cultura política mirista. Una historia social y política del MIR, sin embargo, especialmente desde sus frentes intermedios de masas, requiere reconocer la importancia y complejidad que tuvo el carácter y desarrollo de tales espacios de participación política popular.

Gabriel Salazar y Julio Pinto, por ejemplo, en su *Historia contemporánea de Chile*, dedicaron un volumen específico a los temas de “Niñez y Juventud” (tomo V), refiriéndose en unas pocas páginas al desarrollo de la llamada ‘generación rebelde del 68’ y su relación con los movimientos social-populares. En dicho

8 Igor Goicovic, *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*, Concepción: Escaparate, 2016, pp. 21, 23 y 24-27.

9 Marco Álvarez, “A encender los sueños muertos” (Prólogo), en Pedro Lovera Parmo, *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz*, Santiago: Pehuén Editores/Ediciones La Estaca/Grupos de Pensamiento Crítico y Memoria Histórica, 2020, p. 16.

tomo –a cargo del propio Salazar– se plantea que “el liderazgo revolucionario de 1970 tuvo una raigambre social débil y superficial, precisamente por su origen estudiantil y juvenil” y, por ello, concluyó que no fue “un liderazgo surgido desde las bases populares: necesitaba *implantarse* en ellas”. Aunque se trataba de una afirmación general, esta interpretación no permitía explicar con claridad la articulación histórica que lograron, a lo largo del siglo XX, las organizaciones del campo popular y las fuerzas políticas socialistas. Sin embargo, Salazar al menos reconocía que dicho liderazgo fue “encarnación de esa larga tradición de movimientos populares que, levantándose desde la calle, lucharon por cambiar la Ley y la Sociedad”. Más específicamente, señalaba que este liderazgo se había orientado por “construir la fuerza soberana del bajo pueblo”, lo cual constituía un desafío mayor que la mera práctica de participación (electoral) impulsada por los entonces tradicionales “partidos obreros”.

Al identificar la línea política del MIR, Salazar destaca la importancia que tuvo la creación de

diversas fórmulas para organizar “frentes de masas” más autónomos y con mayor *autonomía de acción local* que lo que habían sido hasta allí los clientelizados “frentes sindicales” y los “obedientes núcleos de Partido”. Trataron de mantener esos frentes como organizaciones locales vinculadas y dirigidas por el Partido, pero con suficiente autonomía de acción como para construir núcleos de Poder Popular capaces de moverse con soberanía creciente en los centros productivos y en el ámbito comunal. Hacia 1972 era ya evidente que muchos trabajadores y pobladores se sentían cómodos en ese nuevo tipo de “frente”, pues en ellos existía mayor participación popular en la toma de decisiones [...]. Hacia estas formas colectivas fueron a vaciarse o a integrarse esos frentes de masas “intermedios” que habían imaginado los rebeldes del 68 (Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR; Movimiento Campesino Revolucionario, MCR; y Frente de Estudiantes Revolucionarios, FER, en el caso del MIR) a partir de su propia organización política.¹⁰

Al reflexionar sobre el vínculo que habían sostenido sectores del movimiento popular y la política del MIR, Salazar destacaba la autonomía que brindaron tales estructuras de participación, ya que crearon espacios en los cuales se vincularon orgánicamente sectores del pueblo y la militancia partidaria, estimulando nuevas formas de organización y movilización política popular.

10 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Tomo V, Santiago: LOM, 2002, pp. 221 y 224. Cursivas en el original. El destacado es nuestro.

En 2004, Carlos Sandoval Ambiado extendió su trabajo preliminar sobre el MIR del período 1965-1970 al período considerado “prerrevolucionario” (1970-1973). Aunque en este enfatizaba –más bien– en el desarrollo de la política de la organización durante el gobierno de Allende, en la segunda parte se dedicaba a caracterizar “el trabajo político de masas del MIR”, relevando la especificidad de cada uno de los espacios desde los cuales el MIR buscó impulsar de forma concreta su línea política estratégica y de “acumulación de fuerza social revolucionaria”. Este apartado del libro identificaba claramente la implantación del MIR en determinados sectores del pueblo y revisaba algunas de las políticas sectoriales que la organización formuló y promovió al interior del movimiento popular. Así, pudo relevar las principales directrices políticas de la organización en relación a la clase obrera, el campesinado, pobladores, estudiantes, mujeres e intelectuales, describiendo en términos generales el vínculo orgánico, social y político que se estableció entre tales sectores y la militancia mirista. Sin embargo, también llamaba la atención que Sandoval haya señalado un cierto “riesgo” al intentar comprender “el trabajo político de los *miristas* en los llamados frentes sociales”, pues –según él– podría “alejarnos un poco del desarrollo político nacional”. Esta perspectiva, aunque podía comportar algunos problemas teóricos y metodológicos, permitió relevar una cuestión fundamental: la confusión que generaba la precisión del carácter de los frentes intermedios de masas, puesto que “no estaba del todo claro el carácter de estas organizaciones revolucionarias. Algunos *miristas* pensaron que era la ‘cantera de militantes revolucionarios’ de donde sacarían los cuadros políticos; para otros eran ‘frentes revolucionarios amplios’ cuyo destino era organizar a los de abajo, a los marginados, a ‘los pobres del campo y la ciudad’ en procura de lograr objetivos propios”.¹¹ Con todo, al examinar la trayectoria de la organización durante la UP, Sandoval reconoció la centralidad que tenía el campo popular en el desarrollo de la línea política general, considerando especialmente los “frentes intermedios de masas”.

Pedro Naranjo, por su lado, al inscribir la trayectoria histórica y política de Miguel Enríquez Espinosa al interior del MIR, también se refirió –aunque brevemente– al desarrollo de los frentes intermedios de masas. Señaló, por ejemplo, que además del ascenso de un gobierno popular y sus respectivas implicancias, “la línea política impulsada [por el MIR] y la constitución y trabajo de los frentes políticos intermedios que se constituyeron: FTR, MCR, MPR, FER-MUI” permitieron transitar “de una realidad partidaria bastante débil a un grupo revolu-

11 Carlos Sandoval Ambiado, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1970-1973)*. *Coyunturas, documentos y vivencias*, Concepción: Escaparate, 2004, pp. 234-235; una reedición posterior fue publicada el año 2014: *Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1970-1973)*. *Coyunturas, documentos y vivencias*, Tomo II, Santiago: Quimantú, 2014.

rio con fuerte implantación en diferentes sectores del movimiento de masas”.¹² En tal sentido, reconocía estos espacios sociopolíticos como instancias efectivas de inserción social. Al mismo tiempo, este autor aventuraba un juicio particular, al señalar que estos espacios “perdieron su carácter de frente político revolucionario amplio y se transformaron en una extensión del MIR con criterios organizativos y de trabajo más flexibles y abiertos bajo una conducción y control estrecho del partido en el nivel correspondiente”.¹³ Esta evaluación, por tanto, permitía vislumbrar la importancia que tuvo al interior del partido el problema de la relación con las masas populares.

Fahra Neghme y Sebastián Leiva fueron todavía más lejos al caracterizar con profundidad la relación entre la dirección política del MIR, la militancia de base y el movimiento social-popular, enfocándose especialmente en los casos del movimiento obrero y de pobladores en Santiago. El estudio de Neghme y Leiva, es necesario advertir, corresponde al primer intento sistemático por avanzar hacia una historia social del MIR desde la experiencia específica del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR).¹⁴ Más tarde, Leiva señaló que “los ‘frentes intermedios’, si bien desde el comienzo buscaban aumentar la inserción de la organización en el movimiento popular, se habían concebido originalmente como frentes políticos autónomos del partido donde convergiera la izquierda revolucionaria”.¹⁵ Sin embargo, en la práctica, rápidamente se fueron convirtiendo en “apéndices” del MIR. Leiva también planteó que

el hecho de que los frentes intermedios estuviesen fuertemente vinculados al MIR no implicó, sin embargo, que todos sus integrantes fuesen a la vez militantes de la organización y tampoco que las plataformas articuladas por ellos fuesen generadas por los órganos centrales de dirección del partido, dándose en estos frentes la posibilidad de que la militancia de base y sus integrantes no partidarios participasen de la formulación política.¹⁶

12 Pedro Naranjo, “La vida de Miguel Enríquez y el MIR”, en Pedro Naranjo et. al., *Miguel Enríquez...*, p. 75.

13 *Ibid.*, p. 75.

14 Fahra Neghme y Sebastián Leiva, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 2000.

15 Sebastián Leiva, *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y el PRT-ERP, 1970-1976*, Concepción: Escaparate, 2010, p. 102.

16 *Ibid.*, p. 105.

Sin embargo, este autor también lograba identificar una cuestión central al señalar que son múltiples las formas en que la militancia de base y los participantes de los frentes van construyendo la política concreta para los diversos sectores: coordinaciones que no siguen los canales regulares, respuesta de base a situaciones específicas, GPM [Grupo Político Militar] involucrándose efectivamente en los espacios territoriales, instancias inducidas por la base y luego formalizadas por la dirección.¹⁷

Estas constataciones permitieron –por primera vez– reconocer con detalle el “anclaje social” del MIR en sectores y organizaciones específicas del movimiento popular, identificando sus puntos conflictivos y de articulación orgánica y, por tanto, problematizando la relación entre lo político y lo social en las luchas del movimiento popular chileno.

Boris Cofré, por su parte, se concentró en realizar un análisis más concreto de la relación entre un sector del movimiento de pobladores urbanos y la línea política del MIR, a partir de la experiencia particular del Campamento Nueva La Habana, en el sur de Santiago, donde se conformó el “brazo poblacional” de la organización. Describió entonces las características históricas de la organización popular urbana y las experiencias heredadas por los “nuevos pobladores sin casa”, en un marco histórico condicionado por la migración campo-ciudad, el déficit de viviendas, la formación de las “poblaciones callampa”, la instalación de campamentos populares y la construcción de poblaciones urbanas. En este contexto, identificó la constitución histórica de un nuevo sujeto popular: el movimiento de pobladoras y pobladores “sin techo”, sector que logró dar vida a una experiencia de lucha y organización popular en el marco de un proceso más amplio de transformaciones sociales y políticas. Cofré se interesó más específicamente por la experiencia de poder popular levantada por los pobladores y pobladoras del Campamento, cuyos principales dirigentes militaban en el MIR, conformando —como parte de esta relación— una organización política popular de especial importancia para el territorio y la lucha de los “sin casa”: el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR).¹⁸

En efecto, tanto el estudio de Leiva como el de Cofré demostraban la importancia que tuvo la relación entre las experiencias de poder popular y la política del MIR, especialmente desde los frentes intermedios de masas, contribuyendo a una acelerada politización en distintos sectores del pueblo chileno.

17 *Ibíd*, p. 111.

18 Boris Cofré, *Campamento Nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973*, Concepción: Escaparate, 2007.

El historiador Igor Goicovic, al compilar una serie de artículos relativos a la experiencia histórica del MIR, reconoció esta cuestión fundamental, al señalar que “la historia del MIR se encuentra estrechamente ligada a la historia de las clases populares en Chile” y, más específicamente, que el surgimiento del MIR y su posterior contribución a la formulación de un programa revolucionario para los trabajadores de Chile es el resultado del desarrollo del movimiento popular y de los crecientes niveles de empoderamiento que éste alcanzó durante el siglo XX.¹⁹ No obstante, su análisis e interpretación sobre la experiencia mirista y su relación con el pueblo se refirió escuetamente a la especificidad y desarrollo de los frentes intermedios de masas:

En el plano de masas se aprovechó la agudización experimentada por la lucha de clases en el período y la coyuntura electoral de 1970 para penetrar en los sectores más radicalizados del movimiento popular. Se articuló una línea de frentes intermedios (FTR, MUI, FER, MCR y MPR) destinados a sistematizar las demandas populares y a conducir sus luchas.²⁰

Al concebirse más como una historia general de la organización, los vínculos concretos con el movimiento popular quedaban eventualmente como “anexos” a una historia más centrada en las estructuras superiores del partido, abriendo la posibilidad de un estudio más concreto de la relación del MIR con sectores específicos del campo popular.

Por su parte, Salazar en 2012 volvió a precisar su postura frente a este tema, al señalar que la organización

en términos de su acción real, no consideró necesario modificar su ya establecida política de “frentes de masas” (trabajadores conducidos por la organización), pese al rol preponderante que, en lo discursivo, se concedió a los “consejos comunales de trabajadores”. La política de frentes de masas, que definió la relación del MIR con la clase trabajadora, había sido utilizada –en gran parte– para nutrir las filas del partido con ‘cuadros obreros’ (escaseaban en su militancia). Pues, en última instancia, lo importante era acerar el partido (“de cuadros”), ya que sería éste el que iba a dirigir la lucha revolucionaria.²¹

19 Igor Goicovic, *Trabajadores al poder...*, op. cit., p. 37.

20 Ibid., p. 120; También en Igor Goicovic, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Concepción: Escapate, 2012, p. 29.

21 Gabriel Salazar, *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago: Uqbar, 2012, p. 197.

Al examinar las prácticas de poder popular durante el ciclo 1972-1973, Salazar inscribía este problema como parte de los debates suscitados al interior de la izquierda chilena con motivo de esa crisis socio-política. Desde el punto de vista de este estudio, aunque la perspectiva de Salazar ignora, en cierto modo, el momento propiamente político del movimiento popular, su observación igualmente permite atender el problema de la relación y la tensión permanente entre militantes de base y élites partidarias, y las implicancias de la ruptura de las mediaciones políticas tradicionales en contextos agudos de la lucha de clases.

A partir de este estado de la cuestión bibliográfica, se torna oportuno estimular futuros trabajos monográficos que aborden la relación específica entre sectores del pueblo trabajador y el MIR, con vistas a elaborar colectivamente una *historia social del MIR*. Más específicamente, con el objetivo de desentrañar la experiencia política de los llamados “frentes intermedios de masas”. ¿En qué consistieron estos frentes? ¿Cómo se formaron, estructuraron, desarrollaron y proyectaron, especialmente durante los años de la Unidad Popular? ¿Fueron frentes subordinados a la línea política del MIR, o fueron frentes autónomos vinculados a la organización por la presencia de militantes y cuadros intermedios desenvueltos orgánicamente en tales frentes (sociales)? ¿Qué papel cumplieron, en definitiva, estos espacios de articulación entre el pueblo y la *política revolucionaria* impulsada por el MIR?

El vínculo entre lo social y lo político se ha asociado, generalmente, a la relación entre determinadas demandas sociales y determinados programas políticos; o bien, a la relación de algunas dirigencias sociales con las definiciones estratégicas de una determinada organización, movimiento y/o partido orientado a disputar el poder político. El historiador argentino Pablo Pozzi, por ejemplo, al estudiar la experiencia concreta del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino, se refirió al “anclaje social” como parte de la relación entre organización y masas, advirtiendo que se trata de uno de los temas teóricos “más complejos a discutir”. Pozzi acuñó la noción de “inserción social” para caracterizar esta articulación, al definirla como “la capacidad que tiene una organización para representar demandas populares, para desarrollarse entre las masas, ser referente y poder orientarlas”. Por tal motivo, planteaba que, de modo general,

nos podemos acercar a valorar el nivel de inserción de una organización política si consideramos el crecimiento de la misma, la difusión y recepción de su propaganda, su capacidad para escuchar y dirigir a distintos sectores de masas, y la actitud de la gente común hacia la misma.

Esta definición sintetizaba los aspectos elementales de la relación entre actores sociales y políticos en contextos históricos determinados. En torno a la noción de “inserción social”, Pozzi precisaba algunas de las implicancias que tenía estudiar la relación entre clase y partido:

[Lo anterior] no implica de ninguna manera que las masas ingresan “al partido” (ni aun cuando este sea “de masas”), sino que existe una relación entre organización y gente que le permite al primero contar con el apoyo informal de los segundos. A su vez, esto debería prevenirnos contra un tipo de idealización por la cual “el pueblo (o la clase) apoya a tal o cual organización”. Tanto el pueblo como la clase son un complejo conjunto de individuos, cambiantes según el momento, las presiones, y la conciencia. También debemos prevenirnos sobre la generalización a partir de ejemplos individuales. Sin embargo, tomando en cuenta los necesarios recaudos, lo que si pueden indicar estos ejemplos es que existe un cierto nivel de simpatía (o no) y ciertos niveles de apoyo informal. A la vez, es poco probable que esta situación se dé uniformemente a través del tiempo y a lo largo de la geografía. En síntesis, el grado de inserción de una organización varía según su política, según el momento histórico y cómo éste es percibido por las masas y, sobre todo, según la calidad de cada militante individual.²²

Con todo, conviene aclarar que “lo social y lo político constituyen abstracciones analíticas del comportamiento humano a menudo no claramente diferenciables en momentos históricos concretos”.²³ Tal como se ha dicho, “la política es una actividad social, pero no toda actividad social es política”.²⁴

Aunque el MIR se había definido como un partido de cuadros, semiclandestino y revolucionario, es necesario señalar que su diseño de inserción social se orientó –sobre todo tras el triunfo de Allende en septiembre de 1970– a consolidar el apoyo del pueblo hacia la causa socialista y revolucionaria, intentando fortalecer su capacidad política en la lucha de clases. Así, tras apoyar una serie de movilizaciones sociales a fines del gobierno de Eduardo Frei Montalva, el MIR venía sintonizando cada vez más con los llamados “pobres del campo y la ciudad”. Y si bien existía una perspectiva insurreccional de lucha, la vinculación orgánica con las organizaciones del campo popular fue un imperativo de vital importancia para imponer su presencia en la política nacional.

22 Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2004, p. 170.

23 Rodrigo Baño, *Lo social y lo político. Un dilema clave del movimiento popular*, Santiago: FLACSO, 1985, p. 153.

24 Ídem.

Como se sabe, el triunfo de Allende inauguró un nuevo escenario político para la clase trabajadora y la izquierda chilena. Tras su ascenso al gobierno, la UP estimuló un período inédito de ampliación democrática, cuyo desarrollo fue protagonizado por un vibrante movimiento de masas populares que desde fines del gobierno de Frei Montalva (1967-1970) venía pujando por determinadas transformaciones económicas, sociales y políticas. En tal sentido, el MIR definió una línea de “intervención táctica” a partir de su estrategia de “acumulación de fuerza social revolucionaria”, logrando vincularse con los sectores más postergados por las políticas del Estado (y, según el MIR, por algunas políticas impulsadas por la misma izquierda tradicional). En tal contexto, este partido se abocó a la organización de los obreros industriales, las pobladoras urbanas, los trabajadores rurales, los colectivos estudiantiles, entre otros actores sociales, planteándose una relación orgánica más definida con el movimiento popular chileno. Tras un intenso debate, el MIR, aunque no formaba parte de la UP, reconoció la profundización democrática que inauguraba el ascenso del gobierno popular, brindándole un claro “apoyo crítico”. En ese marco, para el MIR se tornaba fundamental imponer su presencia en la política nacional a partir de su relación con determinados sectores de la sociedad chilena y, en tal sentido, el desarrollo de los llamados “frentes intermedios” fue una tarea primordial, ya que contribuiría a elevar la conciencia política del pueblo.

En estricto rigor, los frentes intermedios de masas expresaban la articulación entre un determinado *territorio social* y un espacio político específico. Fueron una forma específica de articulación socio-política, cuya base permitió la confluencia histórica del MIR con sectores del movimiento obrero, del movimiento de pobladores, del movimiento campesino, del movimiento estudiantil, del movimiento de mujeres, de intelectuales y de cristianos, entre otros. En conflictos sociales concretos, la militancia del MIR fortaleció la capacidad de lucha de esos sectores, coadyuvando –por ejemplo– a organizar la protesta local, a coordinar la “acción directa”, a convocar al territorio y a la comunidad, a distribuir tareas organizativas, a establecer alianzas sociales, a promover la formación política, etc. Por ello, el proyecto de investigación se orientó a analizar fundamentalmente la experiencia concreta del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), constatando cómo la *aparición* de la política mirista permitió a sectores del pueblo viabilizar sus propias luchas sociales.

Aunque fueron concebidos originalmente como espacios autónomos de las clases populares –espacios desde los cuales debía converger o cristalizar la unidad de la “izquierda revolucionaria”–, rápidamente se confundieron con el pro-

pio desarrollo político del MIR. Aun así, estas estructuras permitieron ampliar la participación del pueblo en la política chilena y, por tanto, alentaron la politización general de las clases populares. La acción política del campo popular, por tanto, fue un elemento clave y dinamizante de la crisis de la dominación oligárquica de la segunda mitad del siglo XX chileno.

Al reflexionar sobre esta relación entre organizaciones sociales de base y la política del MIR se ha tratado de ilustrar casos concretos del vínculo entre lo social y lo político en las luchas del campo popular, con vistas a contribuir –a 50 años del golpe de Estado en Chile– a los actuales debates historiográficos sobre la Unidad Popular y la *vía chilena al socialismo*, y a estimular, del mismo modo, la necesaria reflexión sobre la relación histórica entre los movimientos populares y las propias organización políticas.

Bibliografía

- Álvarez, M. (2015). *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago: LOM.
- Baño, Rodrigo. (1985). *Lo social y lo político. Un dilema clave del movimiento popular*. Santiago: FLACSO.
- Camacho, D. y Menjívar, Rafael (coords.). (1989). *Los movimientos populares en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI y Universidad de Las Naciones Unidas.
- Cancino, H. (1988). *Chile: la problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus: Aarhus University Press.
- Cofré, B. (2007). *Campamento Nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973*. Concepción: Escaparate.
- Goicovic, I. (2016). *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*. Concepción: Escaparate.
- Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Concepción: Escaparate.
- Grez, S. (2005). “Escribir la historia de los sectores populares, ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX). *Política*, Vol. 4.
- Leiva, S. (2010). *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y el PRT-ERP, 1970-1976*. Concepción: Escaparate.
- Lovera, Pedro. (2020). *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz*. Santiago: Pehuén Editores/Ediciones La Estaca/Grupos de Pensamiento Crítico y Memoria Histórica.

- Naranjo, P; Ahumada, M; Garcés, M; y Pinto, J. (eds.). (2004). Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Santiago: LOM.
- Navarrete Vergara, J. (coord.). (2023). El MIR y los movimientos populares durante la Unidad Popular, 1970-1973. Santiago: Tiempo Robado Editoras (en prensa).
- Neghme, F; y Leiva, S. (2000). "La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.
- Ortiz, M. (2014). Cada día es continuar. Identidad y política en el MIR (1965-1970). Concepción: Escaparate.
- Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. Santiago: LOM.
- Pozzi, P. (2004). Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Salazar, G; y Pinto, J. (2002). Historia contemporánea de Chile. Tomo V, Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2012). Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política. Santiago: Uqbar.
- Sandoval, C. (2004). Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1970-1973). Coyunturas, documentos y vivencias. Concepción: Escaparate.
- Winn, P. (1986). Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism. Oxford: Oxford University Press.